

parte de nuestro conciudadano Antonio Busquets. Otros trompetas han intentado, pero con menos suerte —si es que se puede decir suerte al estudio—.

Recomiendo, pues, en gran manera, los discos de este maestro, principalmente a

los aficionados que poseen su discoteca particular, y de este modo agradecerán a Louis Armstrong el que haya grabado su música, ya que les hará pasar unos ratos agradabilísimos.

DUKE

Nuestro romanticismo

Somos románticos. Creemos en el romanticismo.

No adoptemos, en esta era de técnica y supercivilización, la fácil postura de reinos de los sentimientos y de cuanto espontáneamente surge en nosotros, en las horas que somos más nosotros mismos: en las horas de dolor e incertidumbre, en los momentos de amor y de soledad, en los instantes que soñamos un ideal..

Nuestro romanticismo es espiritual y viril, a un tiempo. Nada de falsas actitudes ya pasadas de moda. Los tiempos de las caras pálidas y ojeras a fuerza de vinagre, y de los duelos de honor, y de las buhardillas, y de las miradas femeninas dirigidas al suelo, todo, todo ha caído en buena hora.

La forma, lo accesorio ha desaparecido. Mas, la entraña permanece hoy como siempre. La juventud, quiérase o no, es romántica, con esa fogosa exaltación que todo lo vence, o con esa otra manifestación cordial, plena en melancolía y añoranza.

Nuestro romanticismo —el de la «generación swing»— es eso: la sincera ex-

posición del alma, en su alegría y en su tristeza; sinceridad sobre todo.

Y el reflejo musical de cuanto llevamos dicho, lo observamos nosotros en el «jazz» verdadero, como algo inseparable de nuestra psicología juvenil. Y así vemos a las canciones lentas («slow» y «spiritual») hablarnos a nuestra sensibilidad, del desengaño, del recuerdo, del amor, de la belleza, de la patria lejana, del ideal inaprehendido; y tenemos a la «improvisación» y al «hot», en nuestra alegre manifestación abierta al sol y a los vientos de la vida.

Sinceridad, sobre todo. Nada de cursilerías. Lo cursi es la deformación, lo antitético de lo romántico. Y cuando un género de melodías se deforma, cae en lo cursi, en lo falso, en lo comercial. De aquí que veamos tan alejadas del «jazz» al sinnúmero de canciones sentimentales y topiqueras que a veces se prodigan como números de moda.

El romanticismo en música —como en todo—, vale tanto como su espontaneidad.

* * *

El «jazz» tiene bien definido su marchamo romántico.